

La ética del psicoanálisis

The ethics of psychoanalysis

Germán Gómez*

Recibido: 4 de febrero del 2011 Aprobado: 15 de marzo del 2011

RESUMEN

Desde Freud, en *El malestar en la cultura*, fue posible observar la perspectiva desde la cual el psicoanálisis iba a plantear la felicidad del hombre. En esa vía, ya se intuía la consistencia del sujeto ético anudado a lo real, al no todo, a la imposibilidad de un sujeto colmado. La división constitutiva del sujeto planteada por el psicoanálisis no deja puerta alguna para la concepción de una ética general que esté sostenida en la razón del mundo globalizado, del sujeto alienado; por el contrario, crea el planteamiento de una ética referida al “uno”, a la singularidad. La ética del psicoanálisis no pretende ofrecer al sujeto que sufre un objeto que lo colme, que lo haga completamente feliz, ya que no existe tal objeto, no hay una referencia precisa sobre el lugar donde se encuentra el bienestar. Existe la falta, el no todo.

Palabras clave: deseo, ética, goce, síntoma, sujeto.

ABSTRACT

From Freud's *Discomfort of the Culture* we can observe a perspective where psychoanalysis could state the man's happiness. Therefore we feel a coherence of an ethical individual linked to a real thing, not everything, i.e. impossibility of a fulfilled individual. The constituent parts of individual raised by psychoanalysis do not leave any room to a general ethics conception supported by reason of a globalized world, an alienated individual; on the contrary creates an ethical approach referred to “oneself”, i.e. a singularity. The ethics of psychoanalysis is not intended to give a regretting individual an object to fill something which makes him/her completely happy. It doesn't offer such a guarantee because there is no such object, there is no specific reference for a place including a well-being. There is a need, not everything.

Keywords: desire, ethics, enjoyment, symptom, subject.

Cómo citar este artículo: Gómez, Germán (2011), “La ética del psicoanálisis”, en *Revista Pensando Psicología*, vol. 7, núm. 12, pp. 161-164.

* Psicólogo de la Universidad de San Buenaventura. Especialista en Psicología Clínica con énfasis en Salud Mental de la Universidad Pontificia Bolivariana. Candidato a Magíster en Psicología Clínica de la Universidad Pontificia Bolivariana. Docente de la Universidad Cooperativa de Colombia, sede Medellín. Correos electrónicos: german.gomez@campusucc.edu.co, germandavid_gomez@yahoo.com

Introducción

La ética que plantea el psicoanálisis es aquella que permite “ser feliz” o, por lo menos, que empuja a buscar la felicidad. En esa relación, es posible hallar una lógica entre el síntoma que padece el paciente y la ética, además de encontrar una especie de alianza entre los dos. Según Jacques Alain Miller, “Lacan dice exactamente en mi versión del seminario ‘La ética del psicoanálisis’: propongo que de la única cosa de la que se puede ser culpable, al menos en la perspectiva analítica, es de haber cedido en su deseo” (Miller, 1991, p. 379).

La ética del psicoanálisis es la que revierte el orden en la consecución de un ideal, el cual es comprendido a la luz de la ética social, que parece confundir su fin ético con el deseo del sujeto. Ésta (la ética social) (Roldán, 2006) delinea un “estándar” para la consecución de un bien ser o de un bien hacer, lógica que, según cuentas, permite el establecimiento de vínculos sociales apoyados en los buenos actos, en las buenas intenciones y, en general, en las buenas acciones humanas.

La ética

Al deslindar la moral (social) de la ética individual, emerge el acto responsable que permite al psicoanálisis tratar la implicación de lo colectivo, de lo que se dice social por su carácter estrictamente subjetivo. La separación entre la ética individual y la moral cumple el fin de potenciar el síntoma en su dimensión de goce. Sin embargo, dicha división debe ser bien entendida, por cuanto no es una disolución de dominios opuestos; al fin y al cabo el sujeto es a la vez social. Esa diferencia de ética individual y moral la exacerba la clínica.

La separación de la que se habla cobra sentido en el uno por uno, porque el decir del paciente es el decir en su proceso clínico. Esto sugiere que cuando un sujeto opina o juzga responde a la versión dicha y autorizada por su síntoma; el decir del sujeto a través de su síntoma es su expresión ética, no la emergencia del supuesto sujeto moral. Françoise Doltò lo señala de una

manera precisa durante un congreso sobre la ética del psicoanálisis: “el yo está en la moral y no en la ética” (Doltò, 1984, p. 140).

Si se atiende a Doltò se estaría muy cerca de asumir algo quizá no nuevo: la ética en la clínica está dirigida al objeto “a” de la pulsión, el objeto causa del deseo. La intención en la clínica no se dirige al objeto atado a las condiciones morales que previamente han demarcado seguir el camino del bien.

Esa concepción de ética plantea la dimensión de lo real y de lo ideal para la clínica. La imposibilidad de un sujeto completo, de un “individuo”, va a sugerir la imposibilidad de que en la clínica se establezca un código absoluto que designe tanto el recorrido, como el logro de la cura. El sufrimiento que constituye la demanda de un paciente es llevado a consulta precisamente porque no hay ese código. El sujeto que sufre y consulta lo hace porque el trauma que en él hace estragos no ha logrado una representación simbólica. Esa es de alguna manera la categoría de lo real que muestra Lacan.

En este sentido, al no haber un referente en lo real, un significante “amo” que permita la identidad del sujeto en el trabajo clínico, se instituye cierta verdad ética que emerge, que Alain Badiou propondrá como una construcción venida del otro:

Pero entonces surge el hombre de la ética refinada, que murmura: ¡Contrasentido! Contrasentido desde el comienzo. La ética no se funda para nada sobre la identidad del Sujeto, ni siquiera en la identidad como víctima reconocida. Desde el principio, la ética es ética del otro, implica la apertura principal al otro, ella subordina la identidad a la diferencia (1996, p. 10).

Según Badiou, la ética sería como una especie de imposible si se toma como una construcción dependiente de los cambios culturales o sociales sujetos a la realidad. En cierta forma, si se piensa en una ética relacionada con los cambios culturales, con los nuevos modales y con las instituciones contemporáneas, se estaría negando la versión del sujeto del inconsciente propuesto por el psicoanálisis, el cual es atemporal.

La institución de una ética con referentes generales que permita construir indicadores de cumplimiento responde al sujeto de la ciencia, el mismo sujeto obturado en su propio deseo. Por ello, Lacan habla de las éticas por cuanto no existe un solo sujeto, sino varias verdades que hablan de subjetividades.

A varios sujetos, varias verdades

La función de la verdad ética en la clínica psicoanalítica no cobraría el sentido de la ética tal cual es definida por sus referentes tradicionales. Lévinas la define a partir de la diferencia, y no la hace derivar desde la significación griega de *ethos* (estancia, lugar de habitación, región abierta donde el hombre habita), sino a partir de la diferencia que estructura originariamente lo humano y la humanidad (Lévinas, 2006).

El concepto de diferencia en Lévinas halla lo originalmente humano, encuentra el sujeto del inconsciente que sostiene al psicoanálisis. Él la describe para decir, además, que no hay una correspondencia entre la realidad que responde a un ideal y lo real que responde a lo imposible, a la crudeza de lo insoportable.

La diferencia en la clínica psicoanalítica se evidenciaría en la intención de buscar artificios generadores de una promisoriosa cura y en el reconocimiento de lo imposible en ellos; por eso, ésta no puede sostenerse en una promesa ética, sino en una ética del deseo, tras el cual, al fin, no habrá de cederse ni un centímetro. A eso nos convoca en cierta forma un fin de análisis.

Como ya lo ha dicho Miller (1991), en la clínica lo que emerge, el producto de la re-significación, no es lo que presentifica constantemente la moral por lo simbólico; no opera a partir de mandato externo alguno, ni divino ni humano:

La ética, por lo tanto, no estriba en que el individuo luche por conquistar sus tendencias inherentes (juzgadas como bajas) para conformarse a la regla establecida (postulada como superior). Significa, en cambio, que el individuo establece una relación consigo mismo en la que él se asume a sí mismo, se responsabiliza de sí —haciéndose cargo de sí, en lugar de hacerse

cargos— y se constituye como sujeto ético de su propia acción y comportamiento. Se responsabiliza de sí mismo, en total independencia de toda autoridad, costumbre o presión social. Por eso, la ética es el terreno por excelencia, de la decisión, de la elección (Roldán, 2006, p. 8).

El síntoma

Todos los sujetos quieren elegir libremente; es más, se cree que cuando se es libre es porque se puede escoger sin cohesión alguna. Al respecto, el síntoma se opone porque toda elección está condicionada. No se es tan genuino en la elección de algo o alguien, ya que el sujeto habla a través del síntoma.

La formación del síntoma encaja en la manera particular de elegir y decidir. Freud pensaba que su formación tenía como objeto construirse un algo para sí que permitiese no sólo sufrir menos en la confrontación con lo real, sino también de alguna manera poder sopesar el malestar y el antídoto contra lo que no fuera placer: “El síntoma, en cambio, situado como está en medio de la vida real, debe ser al mismo tiempo algo más, debe ser también la realización de deseo del pensamiento represor” (Freud, 1915, p. 78).

El síntoma, haciendo parte de lo simbólico, “escapa” a la institución, a la norma, a los discursos médicos (que aún pretenden denunciarlo a través de una lógica perversa). La relación del síntoma no se establece con la enfermedad sino con el sujeto, un terreno diferente por cuanto permite la relación significante.

En el trabajo que hace Jaques Alain Miller (1991) sobre el mito en Lacan, establece el síntoma como aquello que habla por el sujeto, es decir, que constituye la realidad humana.

Ahora, la condición de síntoma se sostiene, se modifica, posibilitando el deseo y el goce. Por lo tanto, la ética que sostiene el psicoanálisis es como la pieza que le falta al “rompecabezas”, es el acto del terapeuta que permite la singularidad en la elección del sujeto.

Allí donde surge la responsabilidad sobre la propia elección es donde otras éticas discuten lo que se juega en la ética del clínico; se escucha de parte de otros usos éticos la necesidad de

restituir por lo moral una especie de ética alienada. Esas éticas son las que dependen del deber ser.

Los discursos éticos de los moralistas de cualquier cuño, que ayer declamaban en los templos y plazas y hoy circulan más bien en Internet, tienen todos una curiosa característica común: en general dicen todos lo mismo y lo que dicen nos parece siempre cierto, evidente, obvio, por no decir trivial: “Hay que hacer el Bien y no el Mal”, “hay que vivir siempre como si fuera el último día de nuestra vida”, “hay que poner lo importante siempre delante de lo superficial (Vallaes, 2009).

La ética en la clínica, según algunos enfoques psicológicos, está en hacer prevalecer la condición de salud como el fin que orienta la cura, y eso incluye la erradicación del síntoma. Esa eliminación da sentido al lugar donde se hallaba el síntoma e introduce como consecuencia un objeto ideal promesa de toda cura, el cual promete la salud y alude al logro de todo bienestar posible.

Vale decir que la inclusión de ese objeto ideal, el fin que con él se persigue, tiene la condición de hacerlo un “artefacto”, no porque el objeto en sí contenga esas características o porque guarde en su composición ese carácter abstracto de colmador de todo deseo. La función que le encomienda el sujeto al objeto es lo que permite decir el valor de éste, la cual

es, en la mayoría de los casos, la de colmar un deseo. Por lo tanto, en esa demanda el objeto se vuelve un artificio. Es como escribir cartas con una “llave de papel”: se le atribuye un rol al objeto que corresponde a la ilusión.

Dicha inclusión, la del objeto-artificio, es el emplazamiento de esa ilusión que implica todo ideal, surge de un deseo y prescinde de todo soporte en lo real de la clínica.

Referencias

- Badiou, A. (1996), “La ética, ensayo sobre la conciencia del mal” [en línea], disponible en http://isaiasgarde.myfil.es/get_file/badiou-alain-la-tica-ensayo-sob.pdf, recuperado: 03 de febrero del 2010.
- Dolto, F. (1984), *Una ética de la relación analítica, en la ética de la psicoanálisis y la cuestión del costo Freudiano*, París, Ével.
- Freud, S. (1915), *La represión*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Lévinas, E. (2006), “Ética como filosofía primera”, en *A parte Rei*, vol. 43, pp. 21-22.
- Miller, J. A. (1991), *La ética del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós.
- Roldán, A. F. (2006), “¿Qué entendemos por ética social? Dos visiones sobre el tema”, en *Teología y cultura*, vol. 5, p. 6.
- Vallaes, F. (2009), “De la ética loca la ética global”, disponible en http://www.rsu.uninter.edu.mx/doc/marco_conceptual/DelaEticaLocalalaEtica-Global, recuperado: 10 de febrero del 2010.